

**Barrera, Mariano A., *La entrega de YPF. Análisis del proceso de privatización de la empresa*, Buenos Aires, Editorial Atuel - Colección Cara o Ceca, 2014 (304 págs.), ISBN 978-987-1155-93-4.**

Esta obra tiene como punto de partida una inquietud que ha desvelado a numerosos investigadores: comprender las consecuencias sociales, económicas y políticas que ha ocasionado el proceso de desestructuración del Estado bajo la égida del neoliberalismo. Políticas que aún siguen produciendo sus ecos en la sociedad argentina. Tal proceso comienza -si es que es posible fijar un punto de ruptura- a partir de la última dictadura cívico-militar en Argentina y fue continuado con diferentes matices durante el período democrático. Muchos estudios (académicos como no) han abordado tales décadas, sin embargo encontramos que aún existe material para analizar las profusas derivaciones de su alcance y profundidad.

En este sentido el texto de Barrera se convierte en una investigación imprescindible para aquellos investigadores preocupados por estos álgidos temas. En primer lugar, porque el caso de YPF resulta paradigmático para examinar el despliegue de las políticas neoliberales en términos de su alcance y brutalidad: demuestra cómo actúa el capital y más específicamente, el bloque de poder, en un momento de correlaciones de fuerza a nivel local e internacional ostensiblemente volcado a su favor. En términos internacionales, la década del setenta post crisis del petróleo es escenario de un proceso de reinención del capitalismo que históricamente tiene un punto de inflexión en lo que significó la caída del Muro de Berlín e ideológicamente en la predominancia de las teorías sobre el “Fin de la Historia” y el “Fin del trabajo”. En términos locales, nuestro país, a partir del control de la Junta Militar, se sumerge en un proceso feroz de represión destinado a disciplinar cualquier tipo de actividad política, gremial o social. Hacia fines de la década del ochenta, la hiperinflación actúa como mecanismo de consenso para inducir “democráticamente” las drásticas políticas neoliberales. En este contexto histórico es sobre el que se fundan las bases sociales que posibilitaron la fragmentación de YPF.

La propuesta de investigación de Barrera resulta ambiciosa y al mismo tiempo sumamente rigurosa, permitiéndonos plantear ciertas preguntas que han enriquecido innumerables

debates en las Ciencias Sociales: ¿es posible sostener procesos de industrialización en países periféricos?, ¿se puede pensar en una burguesía nacional, dado que el capital local es subsidiario del capital internacional?, ¿se puede disciplinar al capital sin potentes organizaciones obreras que disputen correlaciones de fuerza al interior del Estado? Algunos datos, evidencias y reflexiones hallamos en el texto de Barrera que nos alumbran para construir una respuesta, en principio, de carácter provisoria.

El texto está organizado en un prólogo escrito por Eduardo Basualdo (quien tomara la dirección de la tesis de doctorado de Barrera luego del fallecimiento de Daniel Azpiazu), una introducción, tres capítulos y una conclusión.

El primer capítulo denominado “Antecedentes históricos” propone un recorrido desde los orígenes del petróleo en Argentina, con la creación de YPF en 1922 como punta de lanza de un proceso de industrialización que se potenciará a partir del primer peronismo, hasta 1989. Este capítulo problematiza las distintas nociones que ha tenido a lo largo de la historia la idea de soberanía. En los orígenes de YPF, la misma estuvo asociada al control por parte del Estado de un recurso estratégico. Luego, en consonancia con las políticas desarrolladas durante la década peronista, la soberanía estuvo ligada a la exigencia del autoabastecimiento energético. A partir del desarrollismo, lo que se entendía como “soberanía energética” se despoja de la idea del control del proceso productivo, habilitando la locación de contratos de servicios a innumerables empresas extranjeras. Lo más interesante de este capítulo es que nos muestra las disputas políticas por el sentido de la “soberanía” y su definición en cada coyuntura histórica.

El segundo capítulo está centrado en el proceso de fragmentación de YPF durante el período 1989-1993. Este capítulo no deja lugar a dudas acerca de las líneas de continuidad entre las políticas petroleras privatistas impulsadas por la última dictadura -las llamadas privatizaciones periféricas- y los planes del gobierno radical: Petroplan/Plan Houston/Plan Huergo de 1987. Asimismo, Barrera demuestra con total rigurosidad cómo estas continuidades operaron como un plafón inmejorable para que durante los años noventa se diera comienzo a la privatización total de YPF. A mi parecer, este capítulo salda el debate que aborda las políticas económicas del gobierno radical en términos de ruptura respecto de aquéllas entabladas en la segunda mitad de los años setenta. La privatización encarada por el gobierno de Carlos Menem fue posible en gran medida por esas líneas de continuidad abiertas en 1976 y proseguidas en los años ochenta. Lo que diferencia la década menemista de su predecesora es la alianza interburguesa que articula el nuevo bloque de poder: comunión entre los sectores acreedores externos

y los grupos locales e internacionales concentrados. Este capítulo demuestra con rigurosidad y contundencia cuáles fueron las empresas favorecidas con este proceso de desindustrialización o reconversión industrial. Ciertamente tales empresas fueron las mismas que se beneficiaron en el pasado de los acuerdos de servicios con el Estado y que durante los noventa adquirieron la mayoría de las áreas de explotación de YPF, convirtiéndose así en verdaderos oligopolios. Grupos como Pérez Companc, Bidas, Astra, Pluspetrol, entre otros, lograron integrarse en forma vertical y horizontal, reuniendo en un mismo proceso distribución, explotación, refinación y comercialización.

Por último, el capítulo 3, denominado “La última y final entrega: la privatización de YPF SA (1993-1999)”, resulta, a mi entender, el más potente de los tres, dado que se demuestra en forma pormenorizada la falacia de los argumentos que legitimaron la privatización de YPF. Barrera señala con fundamentos la poca o nula seriedad del discurso que dio consenso y posibilidad a la privatización de la empresa petrolera nacional. En un acto de reflexión sumamente interesante, utiliza el mismo pensamiento y lenguaje empresario para exponer la falacia del discurso de la eficiencia. En este sentido se pregunta: ¿cómo llega la empresa al momento de la fragmentación? La respuesta a tal interrogante devela que el punto de inflexión comienza en 1976, cuando se introduce en la empresa una “dinámica deficitaria” consistente en una serie de situaciones tales como:

1. YPF debía comprar el petróleo a las contratistas -sobre áreas que había descubierto YPF- a un valor superior al que le costaba extraerlo por sí misma.
2. Mientras que a las empresas privadas se les adjudicaban áreas cercanas a los centros urbanos, YPF debía explotar yacimientos alejados, con el consecuente gasto producido por la instalación de infraestructura (camino, gas, tendido eléctrico, etc.).
3. YPF era obligada a subsidiar la venta del crudo a las refinerías privadas.
4. Finalmente, el endeudamiento provocado a la empresa permitió al Ministerio de Economía conseguir financiamiento para la compra de armamento como forma de sustentar el programa monetario de fuga de capitales. Claramente el endeudamiento y generación del déficit significó fuertes transferencias de ganancias que beneficiaron al sector privado. Este proceso estableció una “dinámica viciosa” que el gobierno radical no revirtió y el menemismo profundizó entregando la petrolera a los mismos sectores empresarios que causaron su vaciamiento. Dicho de otra manera, las causas del funcionamiento deficitario luego fueron la solución. No obstante, y

pese a todo, los balances de la empresa en 1989 cerraban con ganancias del 1 al 6% sobre las ventas. La paradoja queda planteada.

Puede agregarse a este discurso falaz el mito del “exceso de personal” que, aunque no está trabajado en el texto reseñado, resulta interesante en el mismo sentido que Barrera expone la falacia de la eficiencia. En 1989 YPF tenía cerca de 36 mil trabajadores; en el año 2007, luego del proceso de privatización y los consecuentes despidos, Repsol contabilizaba entre el personal tercerizado y propio el mismo número de trabajadores. Lo que cambió entonces fue un crecimiento acelerado del personal tercerizado, que representaba cerca del 85% del total del plantel. El verdadero objetivo de la reducción de personal fue instalar una estrategia selectiva de disciplinamiento laboral, dando lugar a nuevas formas de precarización de las condiciones de trabajo y a la flexibilidad laboral.

Para concluir, consideramos que la lectura del libro cobra mayor relevancia a partir de la nueva coyuntura política signada por la nacionalización de YPF, invitándonos a reflexionar no sólo sobre la fragmentación de YPF y su alcance, sino sobre las operaciones ideológicas del capital durante la larga década neoliberal. Al mismo tiempo nos otorga herramientas analíticas para contrapesar las recetas ortodoxas y sus fundamentos privatistas, que, a más de veinte años de la privatización de YPF, continúan en la palestra.

Hernán M. Palermo<sup>1</sup>  
[hernanpalermo@gmail.com](mailto:hernanpalermo@gmail.com)

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Antropológicas. Investigador del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET). Docente en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Forma parte del Grupo de Antropología del Trabajo (GAT): <http://grupoantropologiadeltrabajo.blogspot.com/>.